



24 enero de 2018

Queridos hermanos en Cristo:

Al comenzar el año nuevo, sé que muchos de ustedes están buscando formas de crecer en su fe y ser más activos en nuestra Iglesia Católica. Los invito a considerar la membresía en los Caballeros de Colón como un medio para alcanzar ambos objetivos. En los años que he estado involucrado con los Caballeros, y particularmente en los años posteriores a mi ordenación como obispo, he llegado a apreciar las muchas formas en que esta organización no sólo da frutos a sus miembros (incluido yo mismo) y sus familias, sino que también fortalece a la iglesia local y sus parroquias.

Desde su humilde comienzo en una parroquia de Connecticut en 1882, los Caballeros de Colón se han convertido en una organización con casi 2 millones de miembros en 17 diferentes países. ¡El año pasado, los Caballeros de Colón donaron más de \$177.5 millones de dólares a la caridad y proporcionaron más de 75 millones de horas de servicio voluntario en todo el mundo! Sería difícil imaginar una respuesta más significativa al llamado del Papa Francisco: “Superar nuestro miedo a ensuciarnos las manos para ayudar a los más necesitados”.

El compromiso compartido de servir se ve reforzado por el extraordinario apoyo fraternal que siempre ha sido un sello distintivo en los Caballeros de Colón. Es sorprendente como los hombres Cristo-céntricos pueden inspirarse tan alegremente unos a otros para ser mejores esposos, padres, amigos, ciudadanos y católicos. Sé que los Caballeros de Colón me han inspirado a ser un mejor sacerdote y obispo. Con esto en mente, regularmente animo a nuestros seminaristas y sacerdotes a permanecer cerca de los Caballeros.

Si bien hay una seriedad en su propósito y prioridades compartidas, especialmente en su defensa de la vida, la libertad religiosa y la familia, los Caballeros de Colón siempre parecen disfrutar de la compañía mutua. Honestamente puedo decir que las veces que he estado con los caballeros de Colón las he pasado muy bien. Dada la amplitud de la membresía, sospecho que cualquier hombre católico podría encontrarse como en casa con los Caballeros, rezando con ellos, sirviendo con ellos, riéndose con ellos y creciendo con ellos.

Por todos los motivos descritos anteriormente, recomiendo encarecidamente a cada hombre mayor de 18 años en esta Arquidiócesis, que considere, con espíritu de oración, unirse a las filas de esta excelente organización. Mi experiencia sugiere que este puede ser el impulso que necesitan en este año nuevo.

Con mis mejores deseos y oración por un bendecido 2018, quedo de ustedes.

Fraternalmente en Cristo,

Reverendísimo Bernard A. Hebda
Arzobispo de Saint Paul y Minneapolis